

ANÁLISIS DE LOS PROCESOS Y CAUSAS DE LA CREACIÓN DE MEGAURBES EN LATINOAMÉRICA

Miguel LIÑÁN ARCAS

1. Introducción: Latinoamérica; migración, pobreza y urbanización

El arte de ignorar a los pobres, decía Plutarco, es la más antigua y fatal de las enfermedades de las Repúblicas. La coexistencia de opulencia y pobreza es una preocupación científica que se remonta a la misma antigüedad, fue un tema largamente tratado por el influyente *Adam Smith*, y dio lugar a lo largo del siglo XIX a un paradigma, el darwinismo social, donde la coexistencia solo tenía como solución la creencia en la supervivencia de los más aptos, es decir, de los más ricos.

El fenómeno migratorio viene, en conjunción con otros, a dulcificar la dureza del paradigma, por otro lado tan dramáticamente actual, en tanto que la búsqueda del binomio supervivencia-bienestar se presenta como uno de los motores de la migración, tanto internacional como interna, y causa fundamental de la creación de megaurbes en Latinoamérica. Éste es el tema que se desarrolla a lo largo de este artículo.

La relación entre migración y pobreza resulta más compleja de lo que en principio pudiera parecer. Si la migración puede causar y ser causada por la pobreza, de igual forma la pobreza puede aliviarse y también exacerbarse por el movimiento de población. Lo que parece muy probable es que el impacto relativo de la migración en la pobreza, y de la pobreza en la migración, varíe según el nivel de desarrollo del área de estudio. En América Latina y bajo ciertas condiciones, la pobreza es una causa de la migración, mientras que en otras partes, bajo condiciones distintas, los pobres estarán entre los últimos que decidan moverse. De igual forma, en algunas regiones, la migración puede ser un camino para dejar la pobreza, mientras que en otras contribuye a la extensión de la pobreza. En Latinoamérica, se producen estos dos últimos efectos simultáneamente.

La pobreza y, particularmente, la pobreza extrema continúa siendo uno de los problemas más acuciantes en América Latina. Las últimas estimaciones disponibles sobre pobreza e indigencia muestran que durante los primeros años de este siglo el proceso de reducción de la pobreza se ha estancado. El último Panorama Social de América Latina (2002-2003) de la CEPAL constata que entre 1999 y 2002 la tasa de pobreza pasó de 43,8% a 43,4%, mientras que la pobreza extrema creció, al abarcar en el último año al 18,8% de la población regional. Según el informe de esta organización internacional, uno de los factores destacables para este comportamiento ha sido el estancamiento económico de estos países que ya lleva cinco años (CEPAL, 2003).

Desde el año 2000, América Latina es la región más urbanizada del mundo en desarrollo. Tras un siglo de urbanización y de expansión demográfica explosiva, se están configurando nuevas tendencias urbanas que plantean nuevos retos a la investigación y al desarrollo urbano. Los índices de fecundidad han disminuido y, en varios países, la transición demográfica ha tenido ya una repercusión considerable en los patrones de población. La creciente globalización de la economía internacional ha empezado a introducir cambios importantes en las estructuras espaciales de la producción. La descentralización de la industria, los cambios tecnológicos y la creciente orientación hacia el comercio mundial han contribuido a una geografía cambiante de la industria y del empleo.

Las reformas introducidas por las políticas neoliberales y los cambios macroeconómicos han tenido también una importante repercusión en el conjunto de la región. La recesión y los ajustes han acarreado reducciones en los servicios públicos, privatizaciones de empresas administradas por el Estado, disminución de las nuevas posibilidades de empleo y descenso de los salarios reales. Las duras políticas de estabilización aplicadas para hacer frente a la crisis económica y a la deuda externa han originado descensos considerables de los indicadores macroeconómicos nacionales. Tales transformaciones han afectado de manera diferente a los distintos países, dado que se hallan en diversas fases de desarrollo político, económico y urbano, y varía también su dependencia respecto de la economía internacional.

En la actualidad, América Latina es un continente predominantemente urbanizado. Ya en 1965 ocho, de un total de dieciséis países, habían atravesado el umbral de urbanización (el 50% de la población total en las ciudades): Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela. A fines de la década de los ochenta, todos los países, salvo Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras habían cruzado ese umbral.

Puede agruparse a los países de acuerdo con su grado de urbanización. Según éste, el primer grupo (urbanizados en más de un 70%) comprende Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela, Brasil, México y Perú. En Argentina, Uruguay y Chile, la urbanización se inició muy pronto, en los años veinte y treinta. México, Venezuela, Perú y Brasil comenzaron su "despegue" urbano en los años cuarenta. Un segundo grupo, con una población urbana que representa entre el 50 y el 70% del total, lo forman Colombia, Nicaragua, Ecuador, Panamá y Bolivia. Los países de América Central integran un tercer grupo formado por sociedades predominantemente rurales.

En América Latina, la urbanización ha estado siempre asociada con altos índices de crecimiento demográfico. Sin embargo, desde hace muchas décadas, la población urbana ha aumentado mucho más rápidamente que la población total. En el período de 1965 a 1980, mientras el índice de crecimiento anual medio de la población urbana en todos los países era superior al 3%, el de la población total sólo superaba el 2%. Las únicas excepciones eran Uruguay, Argentina y Chile, los tres países más urbanizados del continente.

Cuadro 1: América Latina (1965-2999): Estadísticas población urbana y urbanización

País	Crecimiento anual medio de la población total			Porcentaje de población urbana			Crecimiento anual medio de la urbanización	
	1965 1980	1980 1989	1989 2000	1965	1989	2000	1965 1980	1980 1989
Argentina	1,6	1,4	1,1	76,0	86,0	89,6	2,2	1,8
Bolivia	2,5	2,7	2,8	40,0	51,0	61,9	3,1	4,3
Brasil	2,4	2,2	1,7	50,0	74,0	80,7	4,3	3,5
Chile	1,7	1,7	1,3	72,0	85,0	86,4	2,6	2,3
Colombia	2,5	2,0	1,6	54,0	69,0	73,5	3,7	3,0
Costa Rica	2,7	2,4	1,9	38,0	47,0	47,6	4,7	4,5
Cuba	3,1	2,7	2,2	37,0	55,0	75,2	3,5	3,3
El Salvador	2,8	1,4	2,1	39,0	44,0	46,3	3,2	2,0
Guatemala	2,8	2,9	2,8	34,0	39,0	39,5	3,5	3,4
Honduras	3,2	3,5	2,9	26,0	43,0	51,7	5,5	5,5
México	3,1	2,1	1,8	55,0	72,0	74,2	4,4	3,0
Nicaragua	3,1	3,4	3,1	43,0	59,0	55,8	4,6	4,6
Panamá	2,6	2,2	1,6	44,0	53,0	56,0	3,4	2,9
Perú	2,8	2,3	2,1	52,0	70,0	72,4	4,3	3,1
Uruguay	0,4	0,6	0,6	81,0	85,0	91,0	0,7	0,8
Venezuela	3,5	2,8	2,2	70,0	84,0	88,6	4,8	2,7

Fuentes: Informe Mundial sobre el Desarrollo, 1991; Rodríguez, Espinoza y Herzer, 1993; Valladares y Coelho, 1993; Anuario Estadístico para América Latina y el Caribe, 1992 (Elaboración propia)

La consulta de las Encuestas de Hogares nos permite, además, examinar la evolución de la pobreza urbana en su expresión absoluta, relativa y de distribución espacial.

Cuadro 2: América Latina (1970-1997): Evolución de la pobreza urbana

	1970	1980	1986	1990	1994	1997
POBLACIÓN POBRE						
Total	119.800	135.900	170.200	200.200	201.500	204.000
Urbana	44.200	62.900	94.400	121.700	126.900	125.800
Rural	75.600	73.000	75.800	78.500	75.800	78.200
Urbanización de la pobreza (%)	36.9	46.3	55.5	60.8	62.5	61.7
% HOGARES POBRES						
Total hogares	45	35	-	41	38	36
Área urbana (a)	29	25	-	35	32	30
Área rural (b)	67	54	-	58	56	54
Múltiplo Pobreza rural (b/a)	2.3	2.2	-	1.6	1.7	1.8

Fuente: CEPAL (1994 Y 1999)

Nota: Porcentaje de hogares pobres (100: Total hogares según área de residencia)

A fines de los años noventa, seis de cada diez pobres habitaban en zonas urbanas, situación que convierte a América Latina en la región en desarrollo que mejor ejemplifica el proceso mundial de “urbanización de la pobreza” (en contraste con Asia y África, donde la mayoría de sus poblaciones pobres aún se encuentran en el medio rural). Ahora bien, ello no impide que la incidencia de la pobreza sea más aguda entre los habitantes del medio rural.

La extensión de la pobreza urbana (esto es, su incidencia como porcentaje del total de hogares urbanos) conoce tres etapas a lo largo de las últimas décadas. Primero, un período de declinación manifestado hasta fines de los años setenta (del 29 al 25% entre 1970 y 1980), seguido de un agudo empeoramiento durante la “década perdida” lo que significó un aumento absoluto de más de 60 millones del número de pobres y un incremento de diez puntos porcentuales de su incidencia en áreas urbanas. Durante los años noventa (1990-1997), la incidencia de la pobreza experimenta una reducción de cinco puntos porcentuales (decrecimiento del 14%) y, a partir de 1994, se registra la inflexión de la tendencia al aumento absoluto.

Al finalizar estas líneas introductorias, queremos destacar que la ralentización del proceso de reducción de la pobreza rural limita las perspectivas de mejoramiento social de las zonas urbanas de varios países. Aun cuando América Latina haya estabilizado en promedio su ritmo de urbanización, la importancia relativa de la población rural continúa siendo elevada en varios países que se encuentran en pleno proceso de transición de su patrón de distribución espacial.

Cuadro 3: América Latina (1998-1999): Tasa anual de urbanización

% Pobreza rural	Tasa anual de urbanización	
	Lenta (< 0.60)	Rápida (> 0.60)
Baja (< 30%)	Chile Argentina Uruguay	Costa Rica
Media (30-50%)	Venezuela	Brasil Panamá El Salvador República Dominicana
Alto (> 50%)	México Perú América Latina	Colombia Honduras Bolivia

Fuente: CEPAL (1999) – Naciones Unidas (1998)

2. La urbanización como problema de escala

La aceleración del proceso de urbanización, existente en una escala planetaria, consolida un modelo de concentración desigual de la población. Los problemas de desequilibrio territorial, que evidencian esta aceleración, son el germen de los crecimientos en las “megalópolis”.

La concepción de las ciudades grandes como centros de focalización urbana del mundo actual es tan reciente que no surge sino hasta los años cincuenta del siglo XX. Ocurre así en las ciudades metropolitanas de Latinoamérica, de entre dos y ocho millones de habitantes, así como en las dos megaurbes latinoamericanas: México DF y São Paulo.

En Latinoamérica, las ciudades metropolitanas han acumulado enormes flujos de población, que sobresalen dentro de los sistemas de asentamientos urbanos, tanto por su envergadura demográfica como por su gravitación en términos económicos, socioculturales y políticos.

Particularmente destacables, y por ende, objeto de este estudio, son los seis aglomerados metropolitanos de la región: Santafé de Bogotá, Buenos Aires, Lima, Ciudad de México, Río de Janeiro y São Paulo, entre otros. Estas metrópolis se crearon a raíz de los elevadísimos saldos migratorios internos positivos exhibidos en todos los países involucrados.

Cuadro 4: Ciudades de América Latina (1980-1990): Evolución de la población y saldo migratorio

<i>Metrópolis</i>	<i>Población censal</i>		<i>Incrementos</i>			<i>Migración</i>	
	1980	1990	<i>Década</i>	<i>Anual (miles)</i>	<i>% Anual</i>	<i>Saldo migratorio medio anual</i>	<i>% migración /crecimiento</i>
Bogotá	4.122.978	5.230.605	1.107.627	138,0	3,0	86,0	62,0
Buenos Aires	9.766.090	10.928.549	1.162.459	106,0	1,1	27,0	26,0
México DF	14.050.382	15.047.685	997.303	102,0	0,7	-50,0	<0
Lima	4.608.010	6.321.173	1.713.163	143,0	2,6	70,0	49,0
Río Janeiro	8.772.265	9.600.528	828.263	72,0	0,8	ND	ND
São Paulo	12.588.725	15.177.423	2.588.698	237,0	1,7	-39,0	<0

Fuentes: DEPUALC – CELADE, 1997
(Elaboración propia)

3. El caso particular de América Latina

La urbanización es un fenómeno histórica y geográficamente diversificado. Por regiones, son Norteamérica y Europa los continentes donde la urbanización es más antigua y más avanzada, llegando al 75% de tasa de urbanización, con crecimientos naturales muy reducidos, inferiores al 1%, lo cual implica que han acabado su transición demográfica. En Latinoamérica, la urbanización está tan avanzada como en el primer grupo, pero el crecimiento es muy elevado aún, con tasas que suelen superar el 2%. Perú y Colombia, por ejemplo, están aún en plena transición demográfica. En cualquier caso, hay que hacer constar que esta tasa llegó al 3,2% anual entre 1975 y 1990.

Merece ser destacado que la aparición de megalópolis fue dos veces más frecuente en países en vías de desarrollo que en los desarrollados. Según la ONU, en el año 2015, 23 de las 27 ciudades de más de diez millones de habitantes y 36 de las 44 de más de cinco millones deberían concentrarse en el sur: Latinoamérica, Sureste Asiático y África.

En el año 2004, de las 20 megalópolis de más de diez millones de habitantes del planeta, cuatro de ellas eran latinoamericanas; México DF, la segunda mayor urbe del mundo con 22,1 millones de habitantes, sólo precedida por la inmensa red urbana de Tokio-Yokohama, con sus 34 millones de habitantes; São Paulo, con 19,9 millones; el Gran Buenos Aires, con 13,5 millones, y la creciente Río de Janeiro, con guarismos de 11,9 millones de habitantes.

Las razones de este desigual crecimiento de las megaurbes del sur hay que buscarlas en su dinámica y estructuras demográficas y en la aparición de los procesos de urbanización difusa y extensiva que alimentan otros asentamientos de menor tamaño ligados, muchos de ellos, al área de influencia de las aglomeraciones urbanas. Podemos asegurar que las dos causas principales de la formación de las megaurbes son: el sostenido aumento del crecimiento natural de su población y la fuerte inmigración provocada por el éxodo rural. Así, en Latinoamérica, un 50% de la población urbana nacional se asienta en estas grandes concentraciones urbanas. De hecho, las ciudades latinoamericanas que superan los diez millones de habitantes alojan a un 15% de la población urbana, cifra muy superior a la media mundial, cuyo valor se calcula en torno al 9,2%.

Las diferencias entre las seis urbes que este artículo estudia son, pese a las evidentes similitudes, muy importantes; sólo atendiendo al crecimiento urbano anual aparecen dos grupos, claramente diferenciados: el grupo “de crecimiento bajo” (< 1%), donde se sitúan México DF, São Paulo, Buenos Aires y Río de Janeiro, y el de las ciudades “de crecimiento moderado” (2-2,5%), integrado por Santa Fe de Bogotá y Lima.

Atendiendo al crecimiento urbano regional, se observan tres períodos característicos:

- 1) El primero, que comienza alrededor de 1940, se caracteriza por ser el de mayor crecimiento poblacional de la región y el de mayores desajustes en el proceso territorial. Es el momento donde se urbanizan Argentina y Chile rápidamente.

2) A partir de 1960, la urbanización alcanza al 50% de la población, al incorporarse en el proceso México, Colombia, Perú y Venezuela. Fue la época de creación de espacio urbano, previo incluso al desarrollo de la infraestructura básica que se requería, y fueron los tiempos del reagrupamiento de la población en las megalópolis, generalmente las capitales de los países. La migración rural-urbana es vital para entender este proceso, que se explica también por el crecimiento natural de los pobladores de tales urbes.

3) En los años ochenta, el proceso evoluciona hacia una reconversión del proceso de concentración en ciudades medias. Pese a ello, las grandes aglomeraciones urbanas de Latinoamérica siguieron concentrando población ininterrumpidamente. Igualmente, el proceso de urbanización surge en Honduras, Guatemala y Ecuador.

4. Santafé de Bogotá: el desplazamiento intraurbano debido al conflicto armado

Fundada en 1539, Santafé de Bogotá, fue la sede del Virreinato de la Nueva Granada desde 1718. Cuando, en 1819, Simón Bolívar la invadió y la designó la capital de la Gran Colombia (Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela), no era sino un agradable pueblo situado en la Cordillera Oriental de los Andes, a 2.650 metros de altura.

La ciudad creció lentamente hasta 1940, cuando se inició un acelerado proceso de urbanización que la ha convertido en el mayor centro financiero, político, cultural y educativo de Colombia. Lo forman veinte localidades que, junto a las ciento catorce poblaciones de la vecina Cundinamarca, forman la gran megaurbe colombiana.

Los casi 6,5 millones de habitantes que viven hoy en Bogotá representan algo más del 15% de la población del país. La ciudad de Bogotá está en constante crecimiento, que no sólo es producto de su propia evolución sino de la migración y del fenómeno del desplazamiento forzado de la población colombiana.

Este crecimiento ha sido desigual, y se manifiesta en desorden urbanístico y en ausencia de las dotaciones adecuadas en bienes y servicios básicos, en una extensa área de la ciudad. Se trata de una situación que afecta a una población cercana al 42% del total, perteneciente a los estratos más pobres.

Fenómenos como la migración originada por la violencia, el desplazamiento forzado, inciden en la densa concentración poblacional de Bogotá, y agravan los problemas de hábitat y de calidad de vida de la capital.

Durante el período 1985-1993 se reportó un crecimiento de 1.022.731 habitantes, que engrosaba principalmente el territorio comprendido en las localidades de la periferia. Esto representaba la llegada promedio anual de unas 114.000 personas. Dicha cifra se ha incrementado en los últimos años, hasta alcanzar los 150.000 habitantes. Sólo con referencia a la población desplazada entre diciembre de 1997 y noviembre de 1998, se reportó por parte de la Consultoría para el Desplazamiento Forzado y los Derechos Humanos (CODHES- SISDES) la llegada de 54.570 personas a la ciudad, lo que representa el ingreso de tres hogares cada dos horas. Se prevé que las migraciones netas aumentarán de 29.000 a 36.000 personas por año. El patrón de los inmigrantes está marcado por el predominio femenino (61%) y de las edades jóvenes y reproductivas.

El registro de la población en Bogotá y sus proyecciones permiten observar una tendencia creciente en el total de la población, con un incremento promedio anual de 150.000 personas por año entre 1993 y el 2000.

La población bogotana es joven, pues casi un 30% de sus habitantes son menores de 15 años, y otro 10% está entre los 15 y 19 años. Además, el ciclo generacional se cumple con regularidad, ya que el grueso de la población se encuentra entre los 20 y los 49 años: es decir, un 35% de la población se halla en plena etapa productiva y, en teoría, debería ser capaz de mantener económicamente tanto a la población joven como a la mayor.

El crecimiento de la población genera requerimientos en vivienda, educación, servicios públicos, servicios de salud, recreación, etcétera, e incide negativamente sobre el espacio físico de Santafé de Bogotá, claramente desbordado dentro del Estado de Cundinamarca.

Bogotá se nutre de población desplazada por conflictos a lo largo de la geografía de Colombia: es lo que se llama migración forzada. Según la Red de Solidaridad Social de Colombia, cada trimestre llega a Bogotá y Cundinamarca el 18,65 % de los desplazados internos, confundidos en migraciones campo-ciudad, aunque su razón última sea la huida de los principales focos insurgentes: guerrillas de las FARC, paramilitares, ejércitos privados de narcotraficantes, etcétera. La situación colombiana sigue hoy siendo extremadamente delicada.

5. Buenos Aires: la creencia de que el gigantismo tiene que ver con sus desventuras

Cuando, en 1580, Juan de Garay establece por segunda vez un asentamiento a orillas del río de la Plata, funda una ciudad que pronto se llamaría Santa María de los Buenos Aires. La fundación de ciudades fue una estrategia privilegiada por la conquista y colonización española en América, pues desde ellas se avanzaba en la apropiación y valorización de los territorios circundantes. El puerto de Buenos Aires hizo el resto.

Entre aquella ciudad, cuyo plano fundacional no excedía lo que en la actualidad denominamos microcentro (que ni siquiera estaba totalmente ocupado), y la actual metrópoli con más de doce millones de habitantes, que se ubica en el puesto número once en la nómina de las mayores aglomeraciones urbanas del planeta, existe una larga y compleja historia. Interesa aquí rescatar algunos elementos de esta trayectoria: los referidos a su expansión territorial y al crecimiento de su población. Asociados a esto, corren los cambios de su estructura y composición interna.

La reconstrucción de Buenos Aires desde mediados del siglo XIX muestra que la misma abarcaba, a fines de la década de 1860, un área de unas quinientas manzanas en torno a la Plaza de Mayo, que se extendía hacia el sur por los actuales barrios de Barracas y La Boca y, cruzando el Riachuelo, alcanzaba lo que en aquel momento se denominaba Barracas al Sur, hoy parte de Avellaneda. San Fernando, Las Conchas, Morón o San Martín, eran aglomeraciones independientes; y también lo eran San José de Flores o Belgrano, pueblos que poco después quedaron incluidos dentro del territorio de la nueva Capital Federal.

Durante los años siguientes, la aglomeración creció aceleradamente, y la población pasó de 181.000 habitantes en 1869, a 319.000 en 1881 y 671.000 en 1895. El crecimiento de la población se explica por la densificación del área, pero también por la expansión de la aglomeración: por ejemplo, el pueblo de San José de Flores ya había sido incorporado en 1881, y Belgrano lo hizo en 1895. Hacia 1914, el crecimiento de la aglomeración había sobrepasado los límites de la Capital Federal en varias direcciones, estimándose que el 16% de los 1.883.811 habitantes con que contaba, residía en algún partido de la provincia de Buenos Aires aledaño a la Capital Federal.

El proceso de expansión del área de la aglomeración fue continuo, y podría decirse que explosivo hasta 1960 aproximadamente. Una característica distintiva de este proceso es que la población de la Capital Federal, después de alcanzar los tres millones de habitantes a fines de la década de los cuarenta, se ha mantenido alrededor de esta cifra hasta la actualidad; paralelamente, desde entonces, la Capital Federal ha venido disminuyendo en peso relativo en referencia al conjunto de la población de la aglomeración. Por otro lado, las mayores tasas de crecimiento poblacional dentro de la aglomeración correspondieron a sus áreas más exteriores. Tanto que, del 75% del total de población argentina que hoy es urbana, la mitad vive en la desordenada urbanización de 180.000 hectáreas que va desde La Plata a Campana: una zona que, desde 1967, se conoce como el área metropolitana de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires (GBA).

El Gran Buenos Aires resulta de la unión de la ciudad de Buenos Aires y de los diecinueve partidos del GBA. En el censo de 2001, de los 12.045.921 habitantes, más de nueve millones vivían en el GBA, y la ciudad de Buenos Aires doblaba en población a todos los partidos del extrarradio, con sus 2.768.772 personas.

Como singularidad de Buenos Aires podemos afirmar que la migración rural es una causa menor del gigantismo de Buenos Aires, pues fue la migración internacional -emigrantes que permanecieron en el área capitalina en el 98% de los casos- la causa fundamental del despegue económico y, por tanto, del demográfico.

6. México DF: el crecimiento económico como clave

El crecimiento económico de los Estados Unidos Mexicanos durante el siglo XX fue el determinante fundamental de la transformación de una nación esencialmente rural, en 1900, a otra hegemónicamente urbana, en 2000. Aunque no existe linealidad entre el desarrollo económico y la urbanización, es evidente que en las ciudades es donde se acumula el capital (físico y humano) y se concentran las empresas, que constituyen una fuerza productiva indispensable para el crecimiento económico.

México DF es un ejemplo de urbanización y migración interna. El crecimiento urbano real de México se desarrolló hacia la década de los cuarenta del pasado siglo como consecuencia del denominado modelo de crecimiento "hacia adentro", cuyas implicaciones son una importante industrialización focalizada y una concentración poblacional desmesurada. La crisis de los años ochenta y noventa, derivadas de la del petróleo de 1974 (México es productor) afecta al entorno regional de todo el país. Pese a ello, el Distrito Federal continuó siendo el asiento de la actividad económica y demográfica, con un crecimiento regional periférico multinuclear.

La progresiva urbanización del Valle de México (una cuenca cerrada por la que el agua no puede escapar) representa un ejemplo paradigmático de la lucha del hombre con la naturaleza, que permite apreciar de forma muy evidente como se ha modificado y domesticado el paisaje a medida que crecía la presencia humana. Ya los aztecas habían transformado sensiblemente el ecosistema de la zona, pero fueron los españoles, a partir del siglo XVI, los que desecaron la mayor parte del valle, con objeto de evitar posibles inundaciones. Desde sus orígenes precolombinos hasta nuestros días (cuando empiezan a surgir proyectos que intentan recuperar parcialmente los lagos que había en el valle), el intento de controlar y regular el agua explica buena parte de la historia de México DF y la de sus partes informales.

La megaurbe de México está conformada por el Distrito Federal y el Estado de México. Desde 1990, la población del Estado de México supera ampliamente a la del Distrito Federal, que ostentó el primer puesto en población de todo el Estado durante los sesenta años anteriores.

7. Lima: una ciudad cada vez menos pretenciosa

La Lima actual, con todos sus problemas, es el resultado de un largo proceso histórico que explica su crecimiento desordenado, su apariencia caótica, su informalidad y los apuros y peligros entre los que sus habitantes viven o, mejor dicho, sobreviven. Lima es de esas ciudades que requieren y demandan todos los sentidos de las personas que transitan por ella, es una ciudad absorbente y agotadora. Y al igual que el país, es una ciudad pobre.

Lima ha llegado al siglo XXI siendo todavía la ciudad más importante del Perú, y concentra más de un tercio de la población nacional. Refleja también la pobreza y la riqueza del país en un dramático contraste: más del 50% del PBI nacional se produce en Lima Metropolitana, y el porcentaje de pobres se calculó para 1998 en el 23,4% de la población, el 5,4% considerados pobres extremos. Las cifras relativas al conjunto nacional indican que el 42,3% de la población total del país es pobre, y que el 21,8% se halla en la pobreza

extrema. En Perú, la única ciudad que creció de manera explosiva fue Lima, sojuzgando y hasta destruyendo las economías regionales existentes.

La migración interna hacia Lima fue impresionante: en 1940, Lima concentraba al 26,1% de la población urbana del país, pasando a ser el 35,5% en 1961, el 41,3% en 1971 y el 42,1% en 1981. Este crecimiento de la ciudad sobrepasó la capacidad del Estado peruano para reglamentar y planificar el crecimiento y el desarrollo de la ciudad y fue incapaz de asumir la demanda de infraestructura urbana de los limeños.

El desarrollo urbano de Lima estuvo asociado desde 1970 a un relativo crecimiento económico, que solventó este crecimiento autogestionario. Sin embargo, el crecimiento de la ciudad se ha producido en condiciones de crisis económica y política, lo cual ha repercutido en el modo en que se ha desarrollado la ciudad. A finales de los ochenta, Lima se constituyó en el blanco principal del terrorismo, cuando Sendero Luminoso declaró que había logrado el 'equilibrio estratégico', y trasladó el centro de la guerra del campo a la capital. Los noventa fueron los años en que se inició la aplicación ortodoxa de las políticas de ajuste estructural, con la secuela de un proceso de desindustrialización y flexibilización del mercado laboral que se reflejó en despidos masivos y en el crecimiento del sector económico informal.

El resultado de este proceso, la Lima actual, comporta una larga serie de problemas y demanda soluciones cada vez más complejas y de largo plazo. Lima se ha convertido en una ciudad segregada y aparentemente fragmentada, que parece más un rompecabezas que un sistema urbano. La ciudad a medio terminar, a medio consolidarse, a medio articularse está cada vez más lejos de las pretensiones coloniales, pero también nos muestra que el proceso de gestación de la ciudad no está aún terminado, y que quienes finalmente articulan Lima son sus habitantes, que la sobreviven y transitan, desordenada y cotidianamente.

8. Megaurbes brasileñas: la diferencia entre crecer y progresar

El descubridor oficial de Brasil fue el portugués Pedro Álvares Cabral, quien avistó tierra un día de abril de 1500, frente a las costas de Porto Seguro (Bahía). La ocupación de hecho de la tierra recién descubierta comenzó en 1532 con la fundación del pueblo de São Vicente por Martín Afonso de Souza. Durante el siglo XVI se ensayó la esclavitud, inicialmente de los indígenas, y solo en las últimas décadas se introdujeron cautivos africanos.

En el siglo XVII, la agricultura de base esclavista, obtuvo un gran desarrollo. Estas actividades se desarrollaron en el Nordeste de la colonia, desde los núcleos bahianos y pernambucanos, y, más tardíamente, en Río de Janeiro. Las colonias norteafricanas fueron posteriormente ocupadas por los holandeses (1624-1654).

En el siglo XVIII, aunque la producción de azúcar no había perdido importancia, las atenciones de la Corona portuguesa se concentraron en la región donde se había descubierto oro (Minas Gerais), el cual se agotó antes del final del siglo.

La independencia fue proclamada en 1822 por el hijo del rey de Portugal, Don Pedro I, que estableció una monarquía constitucional de economía basada en el trabajo esclavista. Durante el siglo la mano de obra esclava fue gradualmente sustituida por inmigrantes europeos, sobre todo alemanes e italianos.

La población de Brasil es el resultado de grandes migraciones. De acuerdo con estimaciones realizadas para 1990, la población de Brasil se componía de un 54% de blancos, un 39% de mestizos, un 6% de negros, un 0,8% de asiáticos y un 0,2% de indígenas americanos. A la composición de esta población contribuyeron originariamente indígenas, portugueses y negros, a los que se sumaron, italianos, españoles, alemanes, eslavos y japoneses, entre otros.

Brasil experimentó un enorme crecimiento demográfico, pasando de un millón de habitantes en 1700 a 3.250.000 en 1789, y a cuatro millones a comienzos del siglo XIX. Había cuadruplicado por tanto su población, que era ya semejante a la de su metrópoli. No menos interesante es el hecho de que la población negra hubiera subido del 10% al 58%, la blanca del 20% al 29%, y que la indígena hubiera disminuido del 60% al 7%, lo que evidencia que el verdadero crecimiento demográfico se debió a la importación de esclavos.

En comparación con otros países latinoamericanos, Brasil no es un país excepcionalmente urbanizado. En 1960, sólo un 26% de la población vivía en ciudades de más de 20.000 habitantes. En Argentina, esa cifra llegaba aquel año al 60%. Pero Brasil entró en un rapidísimo proceso de urbanización hacia 1960, cuando también alcanzó una de las tasas de crecimiento demográfico más altas del mundo, el 3,5% anual. Estos datos, de por sí, explican la situación de subdesarrollo en el que ese inmenso país se encuentra en la actualidad. El problema brasileño a partir de 1960 es que, mientras que los procesos de urbanización y educación se aceleran, el desarrollo económico y social simplemente se estanca: e incluso llega un momento en que cae la tasa de actividad y empleo en el sector terciario, que es el motor de la economía mundial.

El proceso de la industrialización en Brasil arranca hacia 1850. Ya en 1880 el país contaba con 18.100 obreros, que hacia 1914 llegaron a ser 217.300. En términos del capital empleado (25 millones de libras esterlinas hacia el final del Imperio), el 60 % se aplicaba a la industria textil, y el 15 % a la de alimentos. Y esta actividad industrial, como era de esperar, se concentró en los núcleos urbanos ya existentes: el censo industrial de 1907 indicaba que los estados de Río de Janeiro, São Paulo y el Distrito Federal concentraban el 56% de la población obrera del país: en la capital se encontraba el 33% del total.

Este desarrollo de la actividad industrial es paralelo a una serie de cambios importantes para la historia del país: el sistema de esclavitud sufre un golpe decisivo con la suspensión de la importación de esclavos, en 1850, y es oficialmente abolido en 1888. Al año siguiente, el Imperio cae. Paralelamente,

el café pasa a constituir el producto de exportación más importante, y la ciudad de São Paulo adquiere el segundo lugar en importancia dentro del país. A principios de este siglo, una corriente migratoria se establece desde el exterior, y el inmigrante busca los centros urbanos más importantes y dinámicos, que son Río y São Paulo, y también los estados sureños, donde el clima menos tropical parece ser también un factor de atracción.

Aunque la inmigración nunca haya tenido en Brasil las dimensiones e importancia que tuvo en Argentina, fue sin embargo un factor relevante en la modernización y en el surgimiento de la actividad empresarial manufacturera en el país. La riqueza generada por el café, combinada con la presencia del inmigrante, permite el desarrollo progresivo de São Paulo: alrededor de esta ciudad, principalmente a partir de 1930, se establece un complejo industrial que es en la actualidad, posiblemente, el más importante de Sudamérica.

El desarrollo industrial de la región de São Paulo está ligado, sin duda, a su crecimiento poblacional, y en este sentido se da el hecho comúnmente esperado de la conexión íntima entre los dos procesos. Pero lo notable es que otros centros urbanos han crecido tanto o más que São Paulo, sin un proceso de industrialización correspondiente. Una de las diferencias más importantes entre Brasil y la mayoría de los demás países latinoamericanos es que la urbanización no se concentra en una metrópolis única, como es el caso de Buenos Aires, Montevideo, Santiago, México y otras. A São Paulo le sigue de cerca Río de Janeiro, cuyas tasas de inmigración interna superan, incluso, a la gran megalópolis de São Paulo. En definitiva, el 32% de los brasileños es hoy, paulista o carioca.

9. Conclusiones

Los crecimientos urbanos en Latinoamérica tienen muchos puntos en común y elementos diferenciadores que proporcionan claves para entender su evolución. Las ciudades tratadas en este artículo se encuentran en distintas fases de desarrollo político, económico y urbano, y su dependencia respecto a la economía internacional es diversa en cada caso, lo que contribuye a que los desarrollos urbanos sean heterogéneos.

En la coyuntura del nuevo orden mundial se inicia el proceso de modernización de la economía latinoamericana, cuya consecuencia más dramática es el crecimiento de las ciudades debido a las migraciones internas, que contribuyen en buena parte a ese gigantismo urbano y a la pobreza de muchos de los habitantes. Aunque en proceso de desaceleración, la inmigración urbana sigue creciendo sin parar.

Otros fenómenos que han influido en la creación de las grandes megaurbes son: las decisiones en materia de política económica, la estrategia de las empresas multinacionales que operan en el área y las decisiones políticas nacionales, muchas de ellas en una posición muy contraria a los procesos de regionalización nacional.

08. Bibliografía

BERTONNI, Juan Carlos et al. – Urbanización. Fondo de las Naciones Unidas de asistencia a la población (FNUAP), 2000.

CASTELLANOS DEL PORTAL, Themis et al. – Lima: Ciudad cada vez menos pretenciosa. *Project: "Latin American Urbanization in the late 20th. Century: A comparative study"*. Center for the study of urbanization and internal migration in developing countries. (Population Research Center). The University of Texas at Austin. Montevideo, 2003.

PINTO DA CUNHA, José Marcos – Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina. Proyecto Regional de Población 2002-2003 (CELADE-FNUAP). Santiago de Chile, 2002.

SCHWARTZMANN, Simon – Urbanización y desarrollo en Brasil. Publicado en HARDOY, Jorge y otros: “La urbanización en América Latina” pp. 303-380. Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1966.

VALLADARES, Licia y PRATES COELHO, Magda – La investigación urbana en América Latina. Tendencias actuales y recomendaciones. Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST). Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

VV.AA. – La población de Buenos Aires. Revista Semestral de datos y estudios demográficos. Dirección General de Estadística y Censos. Secretaria de Hacienda y Finanzas. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Buenos Aires, 2004.

VV.AA. – Extracto de “Desplazamiento intraurbano en Colombia como consecuencia del conflicto armado en las ciudades. El caso de Bogotá. Defensoría del Pueblo. ACNUR- EUROPEAID. Bruselas, 2002.

VV.AA. Factores económicos que determinan el crecimiento de las ciudades: El modelo empírico de México. CEPAL, Doc. CPRD, 1996.